

CRISIS POLÍTICA E INSTITUCIONES EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE: IMPLICACIONES EN LOS DERECHOS HUMANOS

FERNANDO PÉREZ ARÉVALO

INTRODUCCIÓN

En América Latina y El Caribe los Derechos Humanos, como es bien sabido, se hallan incorporados en las constituciones nacionales de los distintos países que en general han suscrito todos los tratados internacionales y protocolos que los instituyen y protegen. También existen las instituciones públicas y privadas que, abnegadamente e incluso con los máximos sacrificios, velan por su difusión y cumplimiento.

Desde la caída de las dictaduras, el estado de derecho y la democracia constituyen la forma casi unánime de gobierno que impera en la región. Podría afirmarse así, que en principio existe una evidente plataforma legal e institucional para que los Derechos Humanos se proyecten hacia todo el contexto social en una gran cobertura institucional incluyente y mayoritaria.

No obstante por debajo del entramado legal e institucional subyacen factores extra legales, extra institucionales, obstáculos estructurales, y poderes fácticos que impiden la concreción real, el cumplimiento, el imperio efectivo, de este gran acervo civilizatorio.

Los Derechos Humanos y las instituciones emergen desde dos constantes primordiales. Un contexto permanente, que postulare primero como una inconmensurabilidad multiforme. In commensura espacio temporal, cultural, social, y económica.

En segundo lugar, los Derechos Humanos y las instituciones en Latinoamérica están sobredeterminadas por un poder político desgarrado a través de toda una filogénesis política que siempre ha permanecido abierta.

PRIMERA CONSTANTE PRIMORDIAL

LA INCONMENSURABILIDAD MULTIFORME

Desde hace ya siglos, muchas imágenes literarias han propuesto y recreado un gran viaje imaginario que todavía hoy puede emprender cualquier persona en la realidad concreta. El trayecto va desde muchas capitales centro y suramericanas hasta el llamado país profundo que contiene cada una de las distintas naciones.

Desde Caracas, Bogotá, Brasilia, La Paz, Quito, Lima, desde Panamá y ciudad de Guatemala y aun desde ciudad de México y hasta Buenos Aires existe la posibilidad de viajar no solo a través de un espacio geográfico altamente diferenciado; sino también a través de un tiempo histórico pasado que yace ensimismado pero viviente en muchos de esos enclaves latinoamericanos que no son sólo museos naturales o culturales para turistas, sino realidades apremiantes que se pueden actualizar, revivir o padecer y sufrir, como una experiencia real e histórica concreta.

En las grandes urbes latinas se vive en tiempo real la actualidad del mundo y el ciberespacio, todos los efectos mediáticos globales relampaguean por doquier, estallan la revolución de la información, los juegos de la globalización financiera y la moda. Todos saben que viven, dentro y afuera, en una plena y chispeante modernidad periférica rodeada de cinturones de miseria y de todas las consabidas lacras del subdesarrollo.

Desde allí, los rumbos del viaje por este multiforme espacio-tiempo latinoamericano pueden ser diversos en cada país o en la región completa, pero sería muy adecuado elegir el tal vez más dramático, el más arquetípico de todos los viajes. Simultánea y paradójicamente sería tanto un viaje al paraíso terrenal como al mismísimo umbral de los infiernos: el llamado infierno verde: la selva Amazónica.

Este prodigioso enclave podría constituir una de las realidades más apremiantes y el símbolo más significativo de la persistente inconmensurabilidad económica, política, social y cultural del continente. Las dinámicas, procesos y desfases que acontecen en la selva, concebida como un espacio común latinoamericano, se pueden ver reproducidas con igual rigor y dramatismo en otros espacios análogos y en menor

pero significativa escala, cambiado de intensidad, en toda la configuración espacio temporal del continente.

Siendo el corazón continental de América Latina, la Amazonía no es una sola. Dentro de la Cuenca existen muchas Amazonías o muchas facetas geográficas y ecológicas distintas de la misma selva. Montañas y abismos con diferentes tipos de altitudes y climas, diversidad de paisajes y suelos, una gran variedad de formaciones vegetales y profusa biodiversidad.

Múltiples pueblos y grupos humanos la habitan alcanzando más de veinte millones de pobladores en alto porcentaje urbanos. Indígenas, pueblos errantes y tribus no contactadas, habitantes de villorrios, grandes ciudades y pequeñas, sociedades extractivistas, “garimpeiros” (buscadores de oro que viven en condiciones inhumanas), obreros y mineros de todo tipo e inmigrantes de todo origen y hasta vestigios de civilizaciones desaparecidas.

Desde antes, desde siempre, hasta hoy, a lo largo del viaje, se pueden desandar de manera viva la diversidad de tiempos históricos que sobre ella han transcurrido; que en ella se han detenido hasta los immaculados trayectos de un espacio natural, todavía virgen, donde el tiempo es finalmente, la edad del Universo.

La multiplicidad espacio temporal de la selva, que contiene una tremenda diversidad cultural y étnica, podría ser una simbiosis abierta para la civilización en una contemporaneidad de muchos presentes.

Sin embargo la Amazonía se encuentra desarticulada en todos estos distintos trayectos y dimensiones, que sin lograr integrarse, pugnan más bien entre sí, descontextualizados unos de otros, pero compartiendo no obstante una misma crisis perpetua.

La heterogeneidad política, social y económica es un conflicto generalizado de poderes que se superponen en una pugna compleja de intereses entre muchos bandos opuestos: desarrollistas, conservacionistas, pueblos de la selva, buscadores de oro, exploraciones mineras, concesiones y muchos agentes internacionales. Todas estas gentes: misioneros, caucheros, colonos, “garimpeiros”, no sólo se disputan el territorio

entre sí, sino que han agredido y siguen agrediendo a los indígenas con el objeto de convertirlos, civilizarlos, esclavizarlos o quitarles sus tierras y recursos, y hasta despojarlos de su sabiduría.

Sólo hasta ahora empieza a descubrirse y conocerse lo que los pueblos amazónicos sabían desde siempre. Sabiduría con la que muchos de ellos han producido, milenariamente, una respuesta cultural a la medida de la selva, conmensurándola y modulando con maestría su indomable desafío.

Realidad poco evaluada y conocida casi siempre con superficialidad por la persistencia de un irracional bloqueo que ha impedido descubrir y detectar las auténticas posibilidades de la Amazonía. La riqueza imaginada y supuesta indujo a graves errores en la concepción de la verdadera riqueza de la región.

Sólo así puede entenderse el fracaso endémico de casi todos los grandes proyectos de desarrollo que implementados con apoyo y financiación internacional, fomentan la agricultura y la ganadería. Estos proyectos supusieron y suponen todavía, la tala y quema de bosques conscientemente planificada y promocionada por el Estado, sin previsión ambiental ninguna. La colonización está marcada, patéticamente, por los interminables ciclos viciosos, que se repiten y reinician una y otra vez, de tumbar-rozar-quemar-cultivar-abandonar hasta el agotamiento muy rápido de la fertilidad de los suelos.

La afluencia masiva, imprevista e incontrolable de colonos desborda y colapsa la infraestructura de servicios o cualquier planificación desarrollista, agotando así sus propias posibilidades. “La presión sobre los bosques amazónicos es creciente y arriesgada... Si se pretende seguir con la explotación forestal actual, extensiva y desordenada, la región corre el riesgo de saquear totalmente sus recursos forestales y llevar a la extinción comercial las especies más valiosas.”¹

El crónico fracaso del desarrollo y muchos de sus proyectos originó actividades alternativas como el cultivo de la coca y el fenómeno “garimpeiro”, responsables de desórdenes internos de grandes repercusiones políticas y muy difíciles de controlar.

¹ COMISIÓN AMAZÓNICA DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE, “Amazonía sin mitos” Editorial Oveja Negra, Bogotá. 1994, página 130.

Si el desarrollo se ha logrado en algunas zonas de la selva, no ha podido, empero, solucionar el problema generalizado de la pobreza. La pobreza está inducida por las pautas del colonialismo interno y los sistemas productivos introducidos inadecuadamente. Gran parte de la población no ha sido integrada al mercado, y la que en efecto accedió alguna vez, fue integrada en desventaja.

Ahora bien, los beneficios producidos por el desarrollo eventual, son extraídos, sonsacados y exportados hacia el exterior de la cuenca sin que algún remanente conservado pueda recompensar a la Amazonía con mínima equidad. Acrecentando la deuda externa, casi nunca se han logrado recuperar las cuantiosas inversiones hechas, que debían ser cubiertas con el producto del pretendido desarrollo. “Ningún país de la Cuenca ha logrado hasta el presente estructurar políticas, estrategias y programas a largo plazo para el desarrollo...”²

Ocho países tienen jurisdicción sobre el dominio amazónico: Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Suriname, Venezuela y el territorio de la Guyana Francesa. Cada cual gobierna según sus leyes e instituciones y peculiar estilo de gestión administrativa, con sus políticas propias y las prioridades de un desarrollo que es distinto en cada país.

Todo este complejo institucional que pretende administrar y mantener bajo las soberanías de los respectivos poderes nacionales, sin embargo no llega a constituir, en verdad, una red de conmensurabilidad, de acción racional y se despeña contra la selva e implosiona más bien en su interior, como un agujero por donde se transfieren y descentralizan todas las crisis que ya viven los centros urbanos. El poder público en la Amazonía es un verdadero foco de inconmensurabilidad que fomenta, además, la desmesura de los poderes privados y el desbocamiento de la ilegalidad.

“La mayor parte de las instituciones gubernamentales amazónicas y relacionadas con la Amazonía se encuentran en crisis más o menos aguda en los aspectos financiero, de infraestructura y de personal, como un reflejo de la crisis económica y social que

² COMISIÓN AMAZÓNICA DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE, *ob. cit.*, página 76.

agobia a los diferentes países”.³ Los recursos necesarios para afrontar la compleja problemática superan en mucho la precaria capacidad actual de los gobiernos.

Dentro y fuera de la Amazonía existen muchas instituciones relacionadas con ella, de diferentes niveles, alcances y competencias: tanto regionales como nacionales, internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, sectoriales, intersectoriales, privadas, representativas de base y apoyo, universidades e institutos.

Instituciones sobrepuestas en sus objetivos, sin jurisdicciones claras, con funciones duplicadas y con lineamientos distintos producen confusión, entorpecen cualquier orden, generan y profundizan conflictos en lugar de solucionarlos, ya sea por falta de infraestructura, incompetencia, o por estar unilateralmente al servicio de intereses de grupos como los “garimpeiros”, transnacionales, “siringueiros” (extractores de látex del árbol de la seringa) o concesiones forestales.

La falta de continuidad en las instituciones obedece, desde siempre a la variabilidad de las prioridades políticas de los sucesivos gobiernos nacionales. La institucionalidad amazónica aparece y desaparece según las prioridades políticas. Sucesión y cambio permanente es la consigna pública que se sigue en todas partes.

Las agencias internacionales no se han adecuado, mayormente, a una realidad amazónica que desconocen en sus necesidades locales y actúan y operan más bien, concentrándose en aspectos globales de alta prioridad en los países desarrollados. Enfocados desde allí, se proyectan con una visión del Norte, que no asume la realidad de la Cuenca misma.

Existe un conflicto básico entre el modelo occidental de ordenamiento jurídico, que en los países instituye la propiedad como un derecho individual y las formas nativas de propiedad comunal, íntimamente relacionadas con usos y costumbres de los pueblos indígenas y las comunidades extractivitas, tales como los derechos ancestrales al usufructo de los recursos naturales. Las instituciones públicas operantes en la zona, desconocen los derechos tradicionales porque tampoco la Ley los ha reconocido nunca.

³ COMISIÓN AMAZÓNICA DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE, *ob. cit.*, página 76.

Entre un despilfarro descomunal y las usurpaciones de todo tipo, - en confusión y desorden -, entre vacíos legales y corrupción, sin control oficial ni ordenamientos claros, cunden permanentes antagonismos y problemas agenciados por el Estado y toda un horda de actores sociales en conflicto, a los que no pude responder o proteger ningún orden ni sistema, porque la institucionalidad completa de la Amazonía está en crisis crónica. Endémicamente ha estado colapsando desde siempre.

SEGUNDA CONSTANTE PRIMORDIAL LA FILOGENESIS ABIERTA

Que la filogénesis de los procesos políticos esté abierta en América Latina significa que las instituciones públicas padecen una perenne crisis de desinstitucionalización crónica. Los ciclos de articulación-desarticulación del poder público retornan incesantemente sin ocluirse jamás, irrumpiendo aquí y allá, por todas partes en el espacio político de una institucionalidad siempre deficitaria en su legitimidad, en su legalidad, siempre desafiada y en inminente peligro. Siempre así, en alto grado, el poder ha permanecido arcaico, entendido éste en su sentido psicoanalítico⁴ y salvaje tal cual lo caracteriza L. Ferrajoli⁵.

En América del Sur la historia, desde tiempos prehispánicos muestra la faz terrible de poderes arcaicos. “Los Aztecas, raza militar, dominaban por el terror a un conjunto de pueblos heterogéneos, y sólo escapaban a su imperio los muy alejados o los muy bravos... () Los aztecas vivían sobre el despojos de civilizaciones vetustas y misteriosas... () que... () ni física ni moralmente podían resistir el encuentro con el europeo. Su colisión contra los hombres que venían de Europa, vestidos de hierro, armados con pólvora y balas y cañones, montados a caballo y sostenidos por Cristo fue el choque del jarrón contra el caldero. El jarro podía ser muy fino y muy hermoso, pero era el más quebradizo.”⁶

Hernán Cortés, encarnando al hombre de los destinos, se aprovecho de la superstición que lo hacía aparecer como emisario de los Hijos del Sol, verdaderos amos

⁴ MARCAUSE, Hebert, Eros y Civilización, Editorial Ariel, S.A. Barcelona. 1984

⁵ FERRAJOLI, Luigi, Para una teoría general del Garantismo, s/d.

⁶ REYES Alfonso, Última Tule y otros ensayos, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1991, página 173.

del suelo mexicano que, según los oráculos, un día volverían para reclamar lo suyo, y amparado por la feliz aparición del cometa, triunfó sin lucha en el ánimo asustadizo del Emperador Moctezuma. Cortés movilizó finalmente, contra los aztecas y su formidable poder central, el odio de cien pueblos postergados, ejecutando así con los mismos indios la conquista del Imperio Azteca, que sin estas circunstancias favorables hubiera sido irrealizable. Los herederos de aquella catástrofe aún sobreviven “mil veces vencidos por regímenes que parecían calculados para arruinarlos...”⁷

Desde entonces el régimen colonial había mantenido el orden por medio de una fuerza que residía distante en la capital europea. Los pueblos habían permanecido sin organización ni educación política hasta la rebelión emancipadora.

“Larga y sangrienta fue la lucha para conquistar la independencia. Cuando terminó, los países estaban arruinados, diezmada su población, trastornada su vida social toda. Al iniciarse las campañas libertadoras, hombres de alta inteligencia y firme carácter, capaces de osadía y sacrificio, se pusieron al frente de ellas y les dieron forma y cauce: las multitudes acataron sus normas, porque compartían sus aspiraciones de libertad. Pero consumada la independencia, se desataron las fuerzas anárquicas, y se inició un largo período de inquietud política, oscilando entre la guerra civil y el despotismo. Ni siquiera se mantuvo la unidad de todas las naciones recién fundadas... (). A veces se ha supuesto que el remedio para esta situación caótica habría sido, o la monarquía, como en el Brasil, o el gobierno dictatorial de los caudillos, debidamente establecido por la ley. La verdad es que todo se ensayó - monarquía, dictadura, democracia, sistema unitario, sistema federal - y todo fracasaba. Los tiranos como Rosas en Buenos Aires y Santa Ana en México, caían del poder, no menos que los gobernantes democráticos... (). Las agitaciones no desaparecieron enteramente y subsisten todavía; los estallidos son violentos en ocasiones...”⁸.

“En los intervalos entre la anarquía y el despotismo, o haciéndoles frente con decisión, se legislaba, tratando de imponer normas. La ley se adelantaba; a veces demasiado, a los hechos; representaba el ideal y no la realidad; de todos modos, a la

⁷ REYES A., página 173.

⁸ HENRIQUEZ UREÑA Pedro, Historia de la Cultura en la América Hispánica, Fondo de Cultura Económica, México 1997, páginas 67 y 68.

larga ha impuesto formas a la convivencia política.”⁹. Surgieron así las constituciones, cuyos modelos iniciales fueron la española de 1812, la francesa y la estadounidense. “Se proponían como ideal sustantivo la libertad, la de los pueblos y la de los individuos.”¹⁰ El sufragio universal fue la aspiración general, mientras la igualdad ante la ley quedó consagrada en toda la legislación que introdujo, también, el recurso de amparo para garantizar los derechos individuales y la vida, tal cual el dispositivo del habeas corpus.

Resurgen movimientos de reforma política en México y Argentina donde disienten, entre sí, la capital con las provincias. Lucha armada en México entre liberales modernizadores y los conservadores que intentaban mantener el sistema colonial. Derrotas y triunfos mutuos. Las Reformas liberales terminan como regímenes conservadores.

En los albores del novecientos las discordias civiles no han desaparecido. “...hay todavía gobiernos demasiado autoritarios, pero hay respeto para las formas legales, y donde no lo hay se finge.”¹¹ Y si la organización política da sensación de estabilidad, es porque se respetan, - tan sólo o al menos -, sus formas. En este contexto irrumpe la revolución mexicana que repercutiría por toda América Latina.

“En el periodo que comienza alrededor de 1920 se manifiestan en la América Hispánica dos tendencias contradictorias: una es la defensa del proletariado que en países como México y el Perú se llama comúnmente <la redención del indio>; otra es la reaparición de las dictaduras, en países que se habían librado de ellas, como la Argentina y el Brasil.”¹²

Después del triunfo de la revolución cubana en 1959 y con el advenimiento de los nuevos tipos de democracias, - como en la Chile socialista de Salvador Allende cuyo gobierno de Unidad Popular fue derrocado en 1973 -, resurgen otra vez las dictaduras bajo la impronta de la Guerra Fría, y reaparecen nuevamente procesos de redemocratización en América Latina y el Caribe.

⁹ HENRIQUEZ UREÑA P., página 69.

¹⁰ HENRIQUEZ UREÑA P., página 71.

¹¹ HENRIQUEZ UREÑA P., página 89.

¹² HENRIQUEZ UREÑA P., página 128.

Después de las primeras oleadas globalizadoras y del llamado período de transición a la democracia, casi todos los pactos políticos de la modernización y la democratización han entrado o están entrando nuevamente en crisis que implican nuevas alianzas y reacomodos.

Resurgen por todas partes nuevas fuerzas políticas y sociales que plantean otra vez, redefinirlo todo nuevamente de frente a lo que nunca ha sido, de frente a un diagnóstico de crisis en el que todos, más o menos, convergen. En la actualidad un consenso total de todos los sectores pide más y mejores reformas. Más reformas neoliberales, reformas de las reformas neoliberales, otras reformas basadas en consensos nuevos y distintos al de Washington, refundaciones y revoluciones.

Para Mario Vargas Llosa¹³ a propósito de los recientes procesos electorales, lo que caracteriza al subdesarrollo es vivir saltando, más hacia atrás que hacia delante, o en el mismo sitio, sin avanzar.

Reconoce Vargas Llosa en la totalidad de la realidad peruana la misma estructura inconmensurable que fragmenta y desguaza el espacio-tiempo internacional, expuesto antes en el ejemplo, de la Amazonía. El Perú, contiene comunidades muy diversas que coexisten en el desconocimiento recíproco, distanciadas unas de otras por la geografía, por la interpretación del entorno en que habitan, por la educación, las costumbres, los prejuicios y el resentimiento.

La educación, el acceso al mercado de trabajo, a la salud, a la propiedad y el crédito, en vez de igualar y crear oportunidades tienden a agravar o apuntalar desigualdades entre andinos y costeños, provincianos y capitalinos; ciudadanos del campo y de las ciudades; entre quechua hablantes e hispano parlantes; entre pobres y ricos. La marginación es estructural. Se debe a la escasa y casi nula movilidad de la sociedad peruana.

¹³ VARGAS LLOSA Mario, artículos en prensa: Bostezos Chilenos (El País, 2006), publicado en El Nacional (Venezuela), 5 de febrero de 2006; Razones para una alianza, (El País, 2006), publicado en El Nacional (Venezuela), 30 de abril de 2006; Piedra de Toque. Voluntad de morir, (El País, 2005), publicado en El Nacional (Venezuela), 29 de mayo de 2006; Corrido Mexicano, (El País, 2006), publicado en El Nacional (Venezuela), 24 de septiembre de 2006.

Es así como amplios sectores de la sociedad peruana han permanecido distantes y no han recibido el menor beneficio del importante crecimiento económico de los últimos años, encontrándose una vez más frustrados en sus anhelos, tan marginados y pobres como siempre.

El crecimiento económico sólo ha beneficiado a sectores reducidos de la población, incrementando así el odio y el resentimiento hacia el sistema, lo que explicaría los nuevos fenómenos electorales tanto en el Perú con Ollanta Humala, como en la Bolivia de Evo Morales y en los demás casos de nuevo resurgimiento de las viejas fuerzas, que Vargas Llosa denomina populistas y autoritarias, tanto de izquierda como de derecha, de arcaica, tradicional y fatal presencia en una América Latina sumida en la pobreza, y sin verdaderos consensos que sustenten su gobernabilidad democrática.

Desde una perspectiva histórica, una vez más para Vargas Llosa, el Continente oscila, en estos momentos, entre dos modelos radicalmente enfrentados. De un lado el modelo que pregona la democracia y el mercado. Modelo concebido en integración abierta con el mundo, mediante un gran acuerdo con radicales y realistas programas de reforma, donde las fuerzas democráticas podrían ir cerrando los abismos, quemando etapas para encoger la pobreza y recuperar el tiempo perdido.

Del otro lado, el modelo de la revolución y el populismo, la demagogia y el autoritarismo con una perspectiva hacia adentro. Esgrimiendo una retórica a veces de derecha o de izquierda. Esta misma visión ha sido puesta en práctica por incontables gobiernos en países en desarrollo. Supone un siempre quedarse atrás, una clara preferencia por el estancamiento, la involución histórica, y hasta el suicidio económico y social. Naturaleza ésta reaccionaria y antimoderna que se enraíza en algunas sociedades.

Así, piensa Vargas Llosa que en este tipo de elecciones, típicamente tercermundistas, todo parece estar en cuestión y siempre volver a fojas cero. Con estos eventos periódicos cada país se juega el modelo político, la organización social, y hasta la simple supervivencia. Se enjuician desde la naturaleza misma de las instituciones hasta la política económica y las relaciones entre el poder y la sociedad. Todo puede revertirse de acuerdo al resultado electoral. Los países pueden retroceder de golpe,

perdiendo de la noche a la mañana todo lo ganado a lo largo de los años o seguir perseverando infinitamente en el error.

Los ciclos de articulación-desarticulación del poder público de esta filogénesis abierta que tejen y destejen el poder político con sus instituciones en crisis eterna y la inconmensurable realidad económica, social y cultural, de cada país se proyectan y sobre determinan la viabilidad del estado de derecho, la democracia y el imperio efectivo de los Derechos Humanos.

BIBLIOGRAFIA

- COMISIÓN AMAZÓNICA DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE, “Amazonía sin mitos” Editorial Oveja Negra, Bogotá. 1994, página 130
MARCAUSE, Hebert, Eros y Civilización, Editorial Ariel, S.A. Barcelona. 1984
FERRAJOLI, Luigi, Para una teoría general del Garantismo, s/d.
REYES Alfonso, Última Tule y otros ensayos, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1991, página 173
HENRIQUEZ UREÑA Pedro, Historia de la Cultura en la América Hispánica, Fondo de Cultura Económica, México 1997, páginas 67 y 68
VARGAS LLOSA Mario, artículos en prensa: Bostezos Chilenos (El País, 2006), publicado en El Nacional (Venezuela), 5 de febrero de 2006; Razones para una alianza, (El País, 2006), publicado en El Nacional (Venezuela), 30 de abril de 2006; Piedra de Toque. Voluntad de morir, (El País, 2005), publicado en El Nacional (Venezuela), 29 de mayo de 2006; Corrido Mexicano, (El País, 2006), publicado en El Nacional (Venezuela), 24 de septiembre de 2006.